

—Así lo espero con la divina ayuda, respondió Julia dirigiéndose á la puerta.

Cuando descendió de la empinada escalera y atravesó el negro zaguán, quedó dulce y fuertemente conmovida con lo que tenía delante.

Doloreilla no había querido desistir de su generosa idea, al ser sabedora de la valiosa protección que sus amiguitos lograron. Aunque tan de mañana, había puesto ya su mesita y sus cajones atestados de juguetes frente la tiendecilla de su madre.

—Era de ver el calor y gracejo con que encarecía y ponderaba la nueva mercancía á los madrugadores parroquianos mientras su madre la escuchaba embobada, atendiendo más á las agudezas y donaires de la chiquilla que á despachar á sus constantes favorecedores las dos onzas de bacalao seco y el perro chico de pimientos en vinagre.

Julia la contempló algunos instantes sonriendo, y al recordar que á la caridad de aquella pobrecita debía ella los purísimos goces que embriagaban su alma, y acaso la participación de la gloria, cuyas puertas el Dios justiciero cerrará á los ricos egoístas, de frío y duro corazón, que no le atendieron y consolaron en la persona del pobre, no se pudo contener, y echando los brazos á aquella graciosa y angelical criatura, la estrechó contra su pecho y la besó, exclamando:

—Bendita seas, hermosa niña; bendita seas, y bienaventuradas las madres que tienen hijas como tú.

A *señá* Colasa se le arrasaron los ojos en lágrimas dulcísimas, y se le disipó una duda que desde la pasada noche barrenaba en sus entrañas.

Al ver los favores y bondades de que era objeto la familia del tejedor, que nada tenía de piadosa, empezando por éste, que era descreído, envidioso y blasfemador, también como el hermano del hijo pródigo, le pedía cuentas á su Padre celestial, diciéndole: Toda mi vida que te sirvo sin traspasar tus mandamientos, contento en el estado en que te dignaste colocarme, y nunca me has dado bien alguno de fortuna para gozarme con los míos; mas á esos que te ofenden y quebrantan tu santa ley colmas de mercedes.

Por boca de aquella compasiva y hermosa señora que bendecía á su hija y la llamaba á ella bienaventurada, acababa de oír la voz del Padre que le decía:

—Hija, tú siempre estás conmigo: y todas mis cosas son tuyas; mas esos otros hijos, ingratos eran y descarriados andaban, y ha sido preciso usar de amor y regalo para atraerlos al buen camino.

AURORA LISTA.

## LA CORREGIDORA

ESCENA DRAMÁTICA. [1]

Sala estilo principio de este siglo.—Puerta en el fondo.—Es de noche.

Al levantarse el telón aparece la Corregidora forcejeando por abrir la puerta.

Abre!...! No echés el cerrojo!...

¡Quiero salir de la casa!...

¡Con tu inconciencia sin tasa

Has hecho estallar mi enojo!

(Un intervalo de esfuerzos infructuosos por abrir.)

Todo es en vano... Me deja

En esta sala encerrada,

Como esclava castigada....

(Aplicando el oído.)

Se va... su paso se aleja.

(Gritando furiosa y golpeando la puerta.)

¡Criados, abrid la puerta!

(Sacudiéndola)

¡Abrid! ¡No me habéis oído?

(Aplicando el oído.)

No se escucha ningún ruido....  
Parece casa desierta.

(Gritando.)

¡Acudid! ¡Es la señora  
Quien vuestro auxilio reclama!  
¡Yo mando aquí!... ¡Soy el ama!  
¡Soy yo...! la Corregidora!

Cual de niño son mis gritos,  
Débiles y destemplados.

(Gritando de nuevo y sacudiendo la puerta.)

¡Acorredme! ¡hola! ¡criados  
Holgazanes y malditos!....

(Vieniendo á la escena.)

Noche espantosa y sombría

En que se conjura todo:

Contra el heroísmo, el lodo,

Contra el bien, la cobardía.

Casi el llanto se me salta

De pena y de indignación:

Aquí (señalando el pecho) hay mucho corazón,

Pero aquí (señalando el brazo) la fuerza falta.

¡Por qué, cielo soberano,

Cuando el hombre se anonada,

No pones cetro y espada

De la mujer en la mano?

Aquí estuvieran mejor,

En caso de vivo ultraje

Para alentar el coraje,

Y dar pábulo al valor.

Lllaman los hombres demencia

A veces al heroísmo,

Y á impulso del egoísmo

Transijen con la conciencia.

¡Omnipotencia creadora,

Con toda el alma te pido

El poder de mi marido

Tan sólo por una hora!

.....

Con el rostro macilento

Por la angustia y el terror,

Mi esposo el Corregidor

Vino ha poco á mi aposento.

Escudriñó por doquiera

Con ojo avisor y grave,

Y echó á la puerta la llave,

Para que nadie le oyera.

Luego á mi oído acercó

La anhelante boca mustia,

Y muy quedo, y con angustia,

Dijo:—“¡Todo se perdió!”

—“¡Qué es lo que miras perder?”

Grité cual volcán que estalla.

—“El complot, dijo; mas calla,

Habla más bajo, mujer.

“Estamos bajo la vista

De delatores aviesos:

Una turba de sabuesos

Nos va siguiendo la pista.

—“Mas—repliqué—¿cómo ha sido?

Habla, que de ansia me abraço.

—“Narrar, dijo, no es del caso,

Que fuera tiempo perdido.

“En ocasión tan extrema,

Basta sepas que un rufián

Hizo saber nuestro plan

A la autoridad suprema.

“Ya tocábamos el fin

De tus ansias y las mías,

Y al cabo de quince días

Iba á estallar el motín;

“Iba á terminar la pena

Que nuestras almas contrasta.

Y estaba de la conquista

casi rota la cadena.....

“Cuando al destino lo plugo

Resolver con fiera saña,

Que no podamos de España

Sacudir el férreo yugo.

“Estoy de riesgos cercado,

Pues siendo Corregidor,

He sido conspirador

¡Y un doble juego he jugado!

“Y más que por mí, por tí

La situación me tortura,

Porque en el ardua aventura

Has entrado en pos de mí.

“Ya en la lista aterradora  
Del infame delator,  
Figuro yo cual traidor  
Y tú cual conspiradora.

“¿El sentido no adivinas  
De esa mención infernal?  
Pues significa el dogal,  
O el destierro á Filipinas.

De un modo así, misterioso,  
Fué ahorcado Verdad, así.....  
—“Sé la historia, interrumpí,  
Y repetirla es ocioso.

“No debemos desolados  
Temblar ante el duro trance:  
Hemos entrado en el lance  
Y ya lanzamos los dados,

“Y pues inútil quimera  
Seguimos al ser falaces,  
Abajo los antifaces  
Y alcemos nuestra bandera.

“Usando tu autoridad,  
Convoca y arma á tu gente,  
Encabézala valiente  
Y aclama la libertad.

“Es el papel que te toca  
Llenar hoy, si eres honrado.”  
Mas Doña Miguel, aterrado,  
Repuso quedó:—¿Estás loca?

“Tan solo debemos ver  
Cómo salvarnos podemos,  
Son los instantes supremos  
Y no hay tiempo que perder.

—¡No!—exclamé con tono henchido  
De indignación invencible—  
¡Salvémonos si es posible,  
Pero no solos, marido!

“Hay en la lucha reñida  
De la existencia crüel,  
Cosas que son, Don Miguel,  
Más sagradas que la vida.

“¿Del peligro bajo el peso,  
Hemos de olvidar menguados  
A los demás conjurados  
Y al pueblo que gime opreso?

—“En la crisis angustiada—  
Repliqué—dejo en suspenso  
Todo ideal, porque pienso  
En los que amo, antes que en nada.

“Si el plan combinado aborta,  
Y el pueblo postrado gime;  
Si no esplende lo sublime.....  
Esposa, ya no me importa.

“Lo que me urge es librarte  
De todo peligro ó duelo;  
No hay para mí sobre el suelo  
Cosa más santa que amarte.

“Para mí, saña y fiereza,  
Que me quemén y disloquen;  
Pero á tí, ¡que no te toquen  
El pelo de la cabeza!

“Tal es mi credo; mi amor  
Es grande hasta el frenesí:  
Puedo ser todo por tí,  
Desde héroe, hasta traidor.

—“¡Eso no—grité—no quiero,  
Ser antes que la hidalguía!”  
Y él dijo:—“La dicha mía,  
Que eres tú, á todo prefiero.

“Al frente de mis soldados,  
En obediencia á la ley,  
Prenderé en nombre del rey  
A todos los conjurados:

“Y mandaré mensajeros  
Mostrando falsos rigores,  
Para prender en Dolores  
A Hidalgo y sus compañeros.

“Así de la ruín maldad  
Me burlaré cauteloso:  
¿Quién, al verme tan celoso,  
Dudará de mi lealtad?....

“Y así con valiente empeño  
Del riesgo te salvaré.”  
Y yo repuse:—“No sé  
Si estoy despierta ó si es sueño.

“Hidalgo te conocí  
Y por eso te admiré;  
Por eso amor te juré,  
Y vida y alma te dí.  
“No hay un ser que sienta y ame,

(1) Fué representada por la Sra. Virginia Fábregas, la noche del 15 de Septiembre de 1909 en el Teatro Degollado, de Guadalajara.